

Entrevista por Antonio de la Cova con el teniente médico Erik Juan Pita, Miami, Fla., 21 diciembre de 1974.

Entré en el ejército en noviembre de 1951. Ya yo tenía mi especialidad en oftalmología y no tenía otra facilidad para trabajo. No me gustaba el ejército, nunca me gustó. Yo conocía al capitán **[Edmundo] Tamayo** de la clínica Sagrado Corazón, y me propuso que alistara, que lo único que iba a hacer era oftalmología y la guardia que me correspondiera. Entré con el grado de teniente hasta que pedí que me dieran de baja en diciembre de 1956.

A **[Roberto] Ferrandiz** lo matan arriba en el segundo piso. **[José] Vázquez** estaba en la habitación del primer piso, que hace esquina. Al despertarse el Médico de Guardia, ellos le disparan perdigones, pero por encima de su cabeza. Ellos intentan entrar por la entrada principal. El sargento **[Erico] Verdecia** que estaba ahí de guardia y con un revólver 45, él les tira. No recuerdo si hirió o mató a uno y los otros se acobardaron y no entraron. Este individuo, con una 45 de reglamento en la mano, que era lo único que tenía en ese momento, es el que impide completamente que ellos se puedan meter en el hospital. Él salió cuando iban a entrar, y les tiró. Verdecia era de Manzanillo y creo está para New Jersey.

En la parte atrás del hospital, por arriba, estaba la comisaría, la cocina. Había una escalerita a la entrada del hospital militar. El capitán **[Rolando Pérez] Sainz de la Peña** estaba durmiendo ese día en el mismo cuarto que el médico de guardia. Yo desperté con los tiros de perdigones y me levanté, el capitán Sainz se despertó también. En eso abrió la puerta el sargento Verdecia y dijo, "Cuidado, tírate al suelo que nos están atacando." Como yo era el Oficial de Guardia, inmediatamente salí al pasillo a ver qué estaba pasando. Todos allí estaban pidiendo armas por que no tenían con qué defenderse. Subí y dí orden que tumbaran la puerta del cuartel maestro porque en ese momento de confusión el manajo de llaves no aparecía. Allí habían ocho o diez rifles de los soldados destacados en la comisaría del hospital. Allí nada mas habían los dos soldados de guardia con un revólver cada uno y otro de los enfermos que parece había tenido un revólver guardado. Se rompió aquello, se cogieron los fusiles y se empezó a disparar.

Mandé también a tumbar la puerta del salón de operaciones para empezar a atender los heridos de allí adentro. Los dos que mataron murieron instantáneamente de tiros en la cabeza. El orificio de entrada de uno era de una bala calibre 22, y el otro de perdigones. El hospital tenía abajo una sala para militares con enfermedades contagiosas, como neumonía o gripe. En la misma parte donde estaba el médico de guardia. Arriba estaba dividido el hospital en dos partes. Una correspondía a los militares y otra a los familiares de los militares. La parte de los militares estaba dividida en una sala grande que era venérea, una sala de cirugía y dos salitas mas. Yo calculo que habrían unas sesenta camas para militares y cuarenta camas para los familiares. Abajo estaban las oficinas y consultas. Lo que siempre estaba mas ocupada era la parte de arriba.

Después pasé la mayor parte del tiempo en el salón de operaciones, como hasta las diez de la mañana, que tuve que salir en una ambulancia para la Clínica Los Angeles a llevar algunos heridos. Todavía había algunos tiros esparcidos, parece que todavía había alguien tirando por allí. **[Roberto] Mas Renedo** y el Capitán **Tamayo** estaban en su casa y cuando se enteraron lo que estaba pasando puede haber transcurrido tres cuarto de hora, una hora, hasta que entraron en el hospital. Yo y **Sainz**

eramos los que estábamos allí. Ya había empezado a aclarar cuando empezó el tiroteo. Tenía que ser entre cinco, cinco y media. Ya estaba claro. Yo tenía que entrar y salir del salón, porque yo no era el que iba a hacer la cirugía. Yo permanecí en el salón solo recibiendo los primeros heridos hasta que llegaron los otros médicos.

Los rebeldes nunca entraron en el hospital militar. Después del ataque llevaron dos rebeldes heridos y **Pedro Miret** que no estaba herido. Miret no había recibido ni un golpecito. Cuando él entró acompañado por los que lo escoltaban dijo que tenía una herida. La realidad es que cuando él llegó allí, se le abalanzaron los soldados queriendo matarlo a golpes. Yo estaba en el momento que se le abalanzó la gente. Recuerdo que estaba el cabo [**René**] **Feraud**, que habían acabado de matar al hermano, estaba con un rifle y lo palanquéo para tirar, y otros se le abalanzaron. Estaba Cosme, que fue el que se fracturó la mano al darle en la cabeza a Miret. Un herido había perdido un ojo [**Fidel Labrador**] y otro que no recuerdo. El que operó a Labrador fue el doctor **Ruiz Velasco**. Ese después se metió a comunista. Esos tres se quedaron allí todo ese día y toda esa noche en un cuarto aparte. No sé si hubo alguna orden de la jefatura del Regimiento esa noche, o si algunos soldados quisieron tomar la iniciativa, empezó el rumor que si le iban a inyectar aire o aceite en las venas, y me fui a ver a Tamayo, que era el jefe del hospital, y le dije lo que oí, y que si querían matarlos, que no lo hicieran dentro del hospital. Acordamos ponerles una posta especial y responsabilizarlos con su propia vida que a esa gente no le iba a suceder nada de eso que se rumoraba. Ellos dicen que llegaron a hacerlo, yo no lo creo. Por petición mía al capitán Tamayo fue que se le puso esa posta especial. Al día siguiente por la mañana, como a las seis, le dije a Tamayo que mientras ellos permanecieran allí íbamos a tener el problema que cualquier soldado que tuviera un familiar muerto, tratara de vengarse con esta gente, y no podíamos permitir eso. Sugerí llevarlos al hospital civil. Entonces yo mismo en la ambulancia de allí llevé a los tres y se los entregué al capitán [**Mario**] **Porro**, que ya estaba a cargo del hospital provincial, y los trasladamos para allí, donde se le hizo la enucleación al que tenía el ojo perdido y se trató al otro.

Lo que dice **Miret** en esa *Bohemia* [22 de julio de 1966, en la pagina del Suplemento 3], no es cierto. Todos los que estaban abajo enseguida se le abalanzaron cuando vieron que era uno de los que había estado tirando allí para pegarle con lo que tenían en la mano. Todo lo que dice **Miret** es absurdo. ¿Por qué motivo llevaron a **Miret** al hospital militar y no lo llevaron al regimiento, donde debía estar, si no tuviera alguna herida? En el momento que lo llevaron allí fue porque él tenía alguna herida pequeña y se quejó que estaba herido, porque sino lo hubieran llevado a la prisión del regimiento, y no al hospital. Lo que yo vi fue que en la misma entrada del hospital se le abalanzaron arriba y le estaban dando a una persona que yo no sabía quien era. Yo quise intervenir para evitar mas daño. Yo no los atendí. Entré allí y conversé con ellos en dos o tres ocasiones y les pregunté si les estaban dando asistencia. Hubo uno que estaba en mejores condiciones que estaba muy temeroso que le fueran a hacer algo. Después oí los rumores y me interesé que no les fuera a pasar algo. No recuerdo cual de ellos entró primero.

Lo que le salvó la vida a **Fidel** fue la politiquería de siempre, que hoy no puede haber. **Luis Cosme Aguila** resultó herido al fracturarse la mano pegándole a **Miret**. **Luis Hodelín** era un muchachito de 19 años. Llegó un momento, ya a media mañana, que yo no me estaba ocupando de los heridos,

sino había un cuartico donde estaban tirados todos los muertos militares y tuve que estar revisando todos los muertos para los certificados de defunción, porque como yo era el médico de guardia, era el responsable de esa tarea. Unas de las pequeñas habitaciones que se utilizaban para cuando iban a tender un muerto militar, allí estaban tirados todos los muertos militares en el suelo. Recuerdo que el teniente **Andrés Morales** estuvo ingresado por la mañana y lo operaron un poco tarde. Quizás si se hubiera operado antes, hubiera tenido mas oportunidad. El pobre, era buena persona. Él tenía una gran hemorragia interna, ingresó por la mañana, y la cirugía no se hizo hasta las seis de la tarde mas o menos. **Juan Piña Martínez** no tenía herida de importancia. El capitán **Porro** murió de tétano. El era un cirujano muy bueno de Camagüey que tenía muchos años en el ejército. El tuvo una serie de problemas porque usaba morfina.

Lo del juicio fue otro de los problemas serios que ocurrieron. Batista hace unas declaraciones que habían sido asaltadas las postas y el hospital con cuchillos y armas blancas. ¿De dónde salió eso? Yo me imagino que no lo inventó, que fue información que recibió del Regimiento, y basada en esa información fue que él hizo esas declaraciones. Batista nunca ha sido ni fue de mi simpatía, pero no creo que eso él lo haya hecho sin que le hubieran dado la información. Eso me costó un problema serio a mi porque dos meses después, cuando empezó el juicio, ellos querían hacer quedar bien a Batista en el sentido que si él había hecho unas declaraciones de esa naturaleza, y que aparecieran los certificados de defunción tales como yo los había hecho, iba a aparecer él como un mentiroso. Hubieron dos o tres reuniones con el coronel [**Alberto del Río**] **Chaviano**, yo fui a una o dos, donde se citaba los principales como era el comandante [**Rafael**] **Morales**, que fue el primero que tomó el mando allí en el Regimiento, yo que estaba en el hospital, el comandante [**Andrés**] **Perez-Chaumont**, que luego los fue a perseguir. Allí se dieron instrucciones de como había que ir al juicio, como declarar, mas bien un intercambio de lo que había sucedido y lo que se iba a declarar en el juicio. Aquella reunión me desagradó mucho porque este Chaviano estaba un poco grosero y se mostro grosero con todos los que estuvieron en la reunión. Yo me quedé callado, y después salí muy preocupado en la parte que me concernía a mi, de tener que cambiar y declarar en un juicio algo que no estaba en el certificado de defunción. Eso fue por la mañana. Yo no había podido ver a **Tamayo**. Esa noche, mi mujer que estaba encinta de la primera hija nuestra, fue conmigo a ver a Tamayo. Le dije a Tamayo lo que paso en la reunión y que si tenía que ir a juicio iba a declarar lo que estaba puesto en los certificados. “No hay ninguna herida mortal en ningún momento que pueda yo decir que fue causada por un arma blanca. Yo lo lamento mucho, yo se que esto va a ser un problema para mí, pero tú puedes estar seguro que yo no voy a variar esa actitud. Tú podrás hacer lo que tú quieres como jefe del hospital, pero si tú dices lo contrario, te vas a tener que enfrentar conmigo porque yo no voy a variarlo, de esto no te quepa la menor duda.”

Yo salí bien preocupado y tuvimos días de bastante tensión pero afortunadamente no me insistieron mucho. Yo lo que hice fue ratificar los certificados de defunción y cuando me preguntaron si no habían otras heridos dije que era posible que los soldados que murieron tuvieran otras heridas de menor importancia que no apareciera en los certificados, pero lo que realmente les causó la muerte a los militares es lo que aparece ahí. Cuando fui a hacer los certificados de defunción de 16 o 18 heridos no me iba a estar poniendo en detallitos si tenía un rasguño en el brazo. Yo fui a lo que era importante, la causa de la muerte, y eso es lo que aparece en los certificados. Afortunadamente no

pasó nada. Eso lo que si me dió por lugar que mientras una serie de gente recibió medallas por su actuación en el ataque, yo pasé desapercibido para ellos. **Sainz**, que era teniente, salió capitán, y otros fueron ascendidos, y ellos sabían que no podían contar conmigo para cualquier cosa, que yo no me prestaba a nada que no fuera lo honrado. Quizás si esa actitud mía, junto con lo que pasó con los heridos cuando se sacaron de allá con esos tres muchachos que te dije, fue lo que hizo que cuando esta gente escribió *La Historia Me Absolverá* y Fidel en el juicio se expresara que no tenía ninguna queja de los médicos militares.

Yo salí de Cuba con mas facilidad, quizás eso puede haber influido un poco. Yo estaba de jefe de servicio de oftalmología en el hospital provincial de Oriente y tuve una serie de dificultades con unos residente comunistas allí. En un juicio popular que duró como cuatro horas en el que yo no era acusado, sino otro residente, pero ellos viraron la cosa. Entonces yo presenté la renuncia. Eso coincidió con los viajes de Camarioca y un conuño mío que tenía aquí de los suegros, fue a buscar familiares, y en eso nos puso a nosotros en la lista. Ellos después me ofrecieron que si yo les creaba dos servicios de oftalmología, uno en Palma Soriano y uno en el hospital Ambrosio, ellos me daban la salida, y en enero de 1967 salí. Mi familia salió seis meses antes.

El 30 de noviembre de 1956 yo también estaba de Médico de Guardia, pero la jefatura del Regimiento ya me había avisado a las doce de la noche de un ataque similar al del 26 de julio. Yo después decidí que no me gustaban como estaban las cosas porque veía mucha demagogia, el mismo ejército estaba bastante desmoralizado con jefes como **Chaviano**, que se estaban enriqueciendo, y fue cuando decidí presentar la renuncia.

El 18 de diciembre de 1958, me vinieron a ver miembros de la resistencia dentro de Santiago porque habían dos o tres heridos en los ojos en el frente de Contra maestre. La verdad que yo no quería ir pero era dos amigos los que me fueron a buscar. Lo consulté con mi mujer y ella me dijo, "Si quieres ir, ve." Fueron a buscarme como a las 7 de la noche, cruzamos la bahía en bote, y entramos en la Sierra Maestra. Allí me encontré con **Raúl Chibás**, el comandante **Quevedo**, que ya se había entregado a Fidel, al pasar por una serie de hospitalitos que ellos tenían allí, empecé a encontrar una serie de médicos que se habían alzado en esos días, que eran comunistas. Les pregunté qué hacían allí y dijeron que el Partido les había ordenado que se alzaran. Había uno que era especialista de garganta. Eran dos o tres de Santiago. Otros se motivaron a ayudar a Fidel para proteger sus intereses económicos, como los ganaderos que le daban dinero. Le dije a un médico allí, de apellido **Paz**, que me preocupada ver la influencia comunista allí, y me dijo, "No te preocupes, que cuando bajemos, a esos se la arrancamos y eliminamos el comunismo de esto." Estuve tres días allí y bajé con bastante preocupación. Yo todavía tenía mis amistades en el hospital militar. Decidí que mi familia se fuera para La Habana, pero por carretera era imposible y por avión tampoco se podía conseguir el pasaje. Entonces fuí a ver a mis amistades en el hospital militar, como **Porro**, y ellos me ayudaron a conseguir los pasajes. Después me dijeron, "No creas que aquí no se sabe todo lo que se hace. Tú estuviste en la Sierra Maestra, nosotros lo sabemos y no te hemos hecho nada." Mi familia se fue para La Habana y yo me quedé en Santiago.

Al triunfo ellos fueron a verme y me pidieron que me reincorporara al hospital militar, y yo tenía un hermano con ellos, pero les dije que ya no quería saber más nada del ejército. Que yo no era revolucionario ni quería saber de uniformes. No tuve problemas con ellos por mi conducta el 26 de julio y porque tuve que atender a los dos en la Sierra, y a uno tuve que hacerle una enucleación en un ojo.